

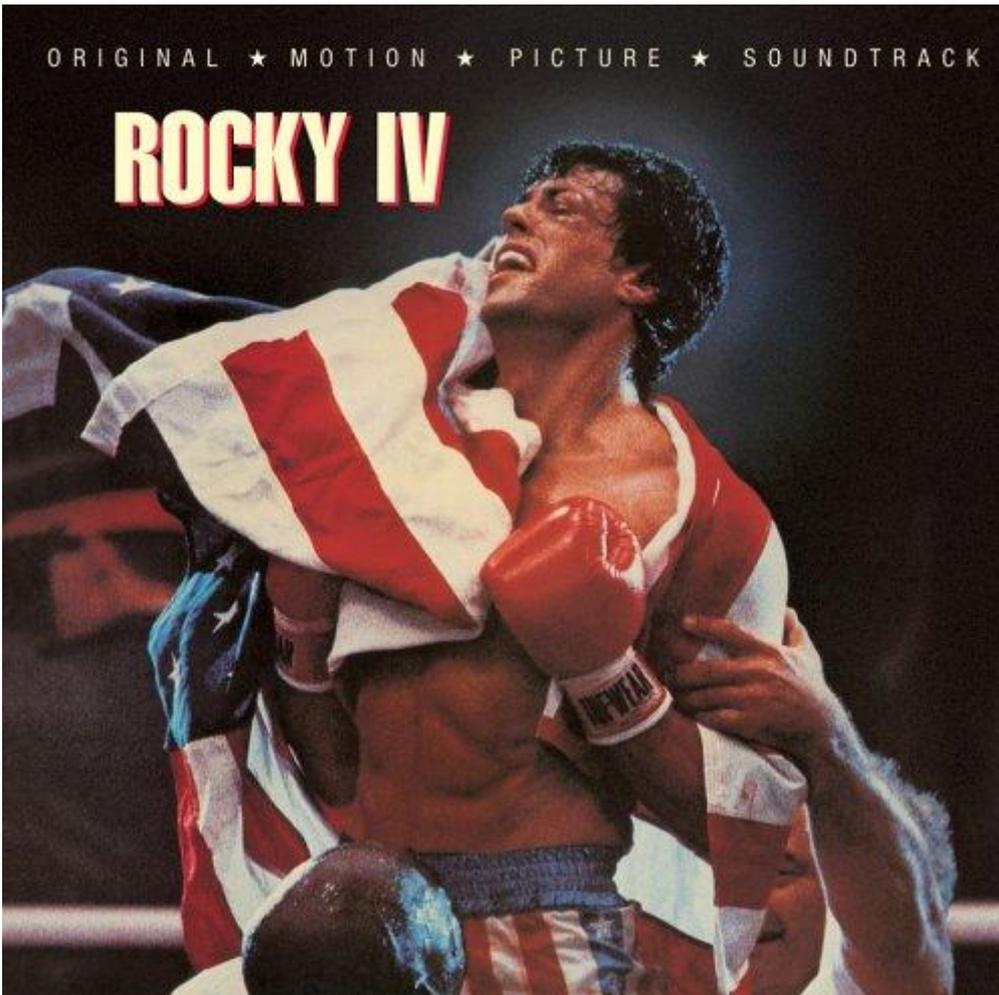
EL CINE COMO ARMA: ANÁLISIS EPISTEMOLÓGICO DE LA PELÍCULA
“ROCKY IV”



POR:

MARÍA DEL PILAR CARMONA P.

2.010



Introducción.

La idea de elaborar un análisis epistemológico tomando como objeto alguna de las diferentes producciones humanas, -que bien pueden estar representadas en forma de un hecho coyuntural; de un acontecimiento literario, discursivo, noticioso o porque no de un material cinematográfico-, constituye un desafío y resulta inspirador teniendo en cuenta que detrás de cada uno de estos ejemplos y muchos otros, viene implícito un mensaje o una intención, que muchas veces no se deja observar en la superficie, si no que más bien, exige un ejercicio de reflexión, que se debe apoyar en un conocimiento previo de las herramientas teóricas y metodológicas para que permitan aclarar el panorama de lo observable.

Uno de los temas que desde la academia se ha propuesto investigar, es la manera como desde Occidente se viene construyendo la idea del otro, el no Occidental, sea Chino, Hindú, Ruso, la lista es extensa; y cómo se han ido forjando una serie de etiquetamientos que propician la creación de imaginarios en torno a la representación del otro como el débil, el incapaz, el portador de todos los males y que por lo tanto no es digno de auto gobernarse y que más bien debe ser dirigido.

A la vez que se rotulan a las sociedades, se van creando prejuicios, que son alimentados y reforzados por los medios de comunicación, quienes se han encargado eficientemente de mantener discursos que van encaminados muchas veces a la legitimación de determinadas ideologías.

En el caso concreto de análisis, el tomar como objeto de estudio la película Rocky IV lanzada en 1985, viene de retomar la época de la Guerra Fría, en la que el cine Hollywoodense, contribuyó a que los imaginarios acerca del otro se propagaran, teniendo siempre presente la idea de enaltecer las bondades del capitalismo y rechazar todo lo que estuviera por fuera de dicho sistema. El otro, venía en forma de “los rojos”, la amenaza rusa, los comunistas, gente extraña, de maneras extrañas, que estaban en contra de todo lo que significara progreso y modernidad.

En esta película se observa claramente la oposición entre: nosotros los buenos, raza unida, que ama su país y que sabe que es mejor para cada uno; frente a la amenaza

comunista: los disgregados, máquinas alineadas, apátridas, retrasados y faltos de carácter.

Aunque la película se rodó hace más de veinte años, el ejemplo sigue vigente; ya que aún ahora, el cine -y gran cantidad de manifestaciones humanas-, se encargan de reforzar estereotipos en torno a los árabes, los negros, islámicos, indios, latinos etc.

La teoría.

Diversos autores, se han dedicado a intentar desmontar la idea tradicional que se tiene del oriental; entre ellos, el máximo exponente es Edward Said quien hace un análisis concienzudo de las representaciones que se ha hecho a través de la historia acerca del no occidental, definiendo el término “Orientalismo”, en el texto que lleva el mismo nombre como: “una institución colectiva que se relaciona con oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él” (Said,1.990:21).

La historia ha enseñado que dichas posturas llevan detrás unas intenciones de índole político y económico; una idea de apropiarse del otro, pero encontrando a través del discurso, una forma de legitimar esa apropiación; no en vano Said sostiene que: “la relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder, y de complicada dominación” (Said,1.990:24). Y precisamente, una manera efectiva de aceitar el engranaje, se da a través de los diferentes dispositivos culturales ya que: “la cultura, por supuesto, funciona en el marco de la sociedad civil, donde la influencia de las ideas, las instituciones y las personas se ejerce, no a través de la dominación, sino a través de lo que Gramsci llama consenso”. (Said, 1990: 25).

Cómo lograr ese consenso en la actualidad sin la ayuda de las diferentes formas discursivas, que vienen representadas en forma de textos literarios, hechos noticiosos, o producciones cinematográficas como en el caso que nos atañe? De qué mecanismos se valen los diferentes dispositivos para intentar lograr un consenso que permita legitimar la colonización del otro?. Cómo aprender a diferenciar la manera como las diferentes instituciones se valen de ciertos discursos como una manera de crear apoyo o asentimiento por parte del grueso de la población?.

Al respecto, y de una forma brillante, Said expresa que: “los aspectos que se deben considerar (para el análisis del Orientalismo) son el estilo, las figuras del discurso, las escenas, los recursos narrativos y las circunstancias históricas y sociales” (Said,1.990: 42). Como una manera de poder adentrarse en este universo de marcadas dicotomías, de creación de estereotipos y de expresiones polarizadas.

Cada vez y de forma más abierta se reconoce que el ser humano, intenta ordenar su mundo a través de diversas categorías o simplificaciones, siendo los estereotipos: “representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada uno filtra la realidad del entorno” (Amossy y Herschberg.”Estereotipos y clichés”. 2.001:32).

Pero el cómo el ser humano se ha apropiado de determinadas ideas para simplificarlas, es algo que ha cambiado a través del tiempo. Los medios de comunicación, han resultado ser una forma eficaz para la contribución en la creación de rótulos, a partir de la construcción del otro.

La industria cultural no ha sido ajena a dicho quehacer; hasta el punto que Appadurai, en su texto “La modernidad desbordada” plantea que: “el mundo de las mercancías culturales, el mundo de las noticias y el mundo de la política se encuentran profundamente mezclados” (Appadurai, 2.001: 49).

Vale la pena reflexionar sobre las ideas sesgadas que se le vende al público, y más teniendo en cuenta que la gente hace uso de los medios de comunicación, no solo como una mecanismo de diversión, si no como una manera de intentar comprender mejor su entorno.

Quizá por inquietudes como las anteriormente expresadas, es que existen teóricos que se ocupan de desentrañar los motivos que subyacen detrás de cada discurso, al punto que Appadurai plantea que:

La globalización de la cultura no significa homogeneización de la cultura, pero incluye la utilización de una variedad de instrumentos de homogeneización (armamentos, técnicas publicitarias, hegemonías lingüísticas modas y estilos de ropa) que son absorbidos en las economías políticas y culturales locales, sólo para ser repatriadas en la forma de diálogos heterogéneos en torno a la soberanía nacional, la libre empresa y el fundamentalismo, en que el Estado juega un papel cada vez más delicado (Appadurai, 2.001:55).

O como Noam Chomsky en su texto “Los Guardianes de la libertad: Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas” plantea: “La mayoría de elecciones sesgadas de los medios de comunicación surgen de la criba previa de gente que piensa lo que hay que pensar, de preconcepciones interiorizadas, y de la adaptación del personal a las limitaciones de la propiedad, la organización, el mercado y el poder político”. (Chomsky,1.990:13 y 14).

La película.

Rocky VI, es una saga más de las seis que se han producido hasta la fecha. Creada en la época de la guerra fría y cuatro años antes del derrumbe del muro de Berlín y de la caída del comunismo. Dicha producción cinematográfica que se alzo con el premio de ser la más taquillera de ese año, se plantea claramente como un discurso hegemónico donde el capitalismo se impone sobre el comunismo. Y donde los etiquetamientos negativos acerca de los rusos entran en juego y se desarrollan a través de toda la película.

Inicia con la llegada de Ivan Drago, boxeador ruso a EE.UU, y de entrada, en los titulares se juega con la idea desorientadora de “RUSIA INVADE A ESTADOS UNIDOS”; cuando en realidad en un subtítulo se “aclara”: el “deporte ruso invade a EE.UU” es más, la idea se exterioriza a los dos minutos de iniciada la cinta cuando de igual forma se plantea que “después de muchos años de burocracia, Rusia se avienta al ruedo”. Es así como arriba a EE.UU el boxeador, un ser extraño, que no habla, que opera como una máquina y que llega vestido con un atuendo de militar ruso.

En contraposición a esta escena, aparece un Rocky es el porche de su casa, en un día soleado, brillando su auto último modelo, al pie de otro auto de su propiedad igual de lujoso, mientras su hijo juega aparentemente de manera desprevenida con su robot.

Frente a todo este imaginario de la típica familia estadounidense capitalista, sale la empleada del servicio exhibiendo también un producto de consumo, unos walkman, quizá evocando el hecho de que todos tiene acceso a todo, según sus preferencias.

Entre tanto interviene en otro plano, la esposa del boxeador ruso, quien pregona el hecho de que su esposo es un deportista de alto nivel, a lo que un periodista le cuestiona si él hace uso de anabólicos **y ella le dice que no.**

Apolo, el mejor amigo de Rocky le plantea el interés de enfrentarse al ruso, mientras sostiene que el ruso “es grande y fuerte, pero es **“torpe”**”, a la vez que el hijo respetuosamente le pide permiso a Rocky para levantarse de la mesa puesto que se va a **“estudiar”**.

Posteriormente hay escenas de una rueda de prensa donde hay un fuerte cruce de palabras, que mas que cruce, es un monólogo, quedando los rusos casi que invisibilizados en sus argumentos, mientras Apolo sostiene: “somos guerreros”, “suelten al torpe”, “no es solo una pelea de exhibición, somos nosotros contra ellos”, “lo sabremos cuando haya terminado”.

Previo al enfrentamiento boxístico, el panorama para el ruso es sombrío, entrena en un sótano rodeado de militares, no habla nunca; todo matizado por un fondo rojo chillón. De otro lado, se encuentra Apolo, y su esposa, que viste un traje azul claro, mientras la esposa del ruso tiene un atuendo militar. Llegan a la lona, y James Brown da la bienvenida cantando “Living in America”, en una clara apelación al patriotismo, siendo a su vez una apología y exaltación del sistema capitalista...además las banderas de EE.UU inundan el lugar.

Los comentaristas deportivos presentan a Rocky y lo definen con la palabra: “valor”. A Apolo le dan unas cuatro definiciones altamente positivas y cuando el ruso sale, lo presentan de una manera escueta, y este se porta de una manera atontada, efectivamente hace el papel de torpe y de esta manera es ridiculizado a la vez que lo abuchean.

Sin embargo cuando se desarrolla la contienda, el ruso va ganando, hasta el punto que le aconsejan a Apolo que se retire pero él hace caso omiso y muere a causa de los golpes. La esposa del ruso sonrío. En el sepelio Rocky habla en nombre de su amigo. Y posteriormente los medios anuncian la venganza de Rocky, quien se enfrentará al ruso que mató a su amigo.

Para agregarle más emotividad al asunto, los rusos por su parte, proponen que la pelea sea en Rusia y el 25 de diciembre, fecha muy importante para los “americanos”, mientras que la esposa de Rocky sostiene que “teme por la vida de su esposo y que no viajará a Rusia” a lo que su hermano asiente: “nosotros no mantenemos encerrada a la gente con metralletas”.

Pese a las advertencias de la esposa, Rocky se va a la Unión Soviética y llega a entrenarse, concretamente a Siberia, a un lugar nuevamente sombrío y apartado. Al bajarse del avión, mientras las banderas de la Unión Soviética se hondean, el cuñado de Rocky dice: “Esto es Rusia? No parece tan ruda”. Todos los que llegan a recibirlo, tienen una cara siniestra, llegan serios y van vestidos de oscuro, mientras tanto el cuñado de Rocky critica el hecho de que: “no haya TV ni room services”.

La idea en todo caso es presentar una oposición entre la fría Rusia y la vibrante EE.UU. Sin embargo, con todo y las adversidades del clima, Rocky sale a trotar, con unos tipos detrás de él que aparentemente lo vigilan, lo controlan.

Comienza un video clip con uno de los temas de la banda sonora, -por demás emblemática en la década de los 80s-, y mientras Rocky se entrena al aire libre, sin ayuda de nadie, solo de su cuerpo; el ruso se entrena en un sótano, rodeado de personas de bata blanca y con equipos computarizados.

Mientras Rocky alza una moto sierra, ayuda a los campesinos en sus labores a la vez que se ejercita; el ruso hace exactamente lo mismo... pero encerrado en un escenario que aparenta ser un laboratorio, muy al contrario de Rocky, que lo hace de forma natural y al aire libre.

El ruso entrena en la oscuridad, y para Rocky todo es luminoso, hasta la nieve brilla más....aunque siempre se tenga que ejercitar vigilado. Su esposa se le aparece en la cabaña, siempre vigilante, comprensiva; hasta hace recordar la imagen que los medios representan de las esposas abnegadas de los militares estadounidenses cuando se van a la guerra....mientras la esposa del ruso le exige de una manera fría y desafiante.

Aquí se llega a uno de los desenmascaramientos de las supuestas verdades del ruso: “el ruso se inyecta anabólicos” y aunque nunca se llega a expresar esta situación de forma verbal, lo cierto es que la imagen se encarga de todo. No son necesarias las palabras.

Finalmente llega la hora del encuentro, asiste el poder político ruso en pleno; entre ellos un líder político que aunque no lo anuncian de forma explícita, el parecido con Gorbachov es asombroso. Además, la presentación de un público completamente estereotipado: campesinos, personas con sus trajes desgastados, con cámaras

fotográficas anticuadas para la fecha, -a juzgar por la videocámara que el hijo de Rocky portaba al inicio de la historia-, y entre el público, la presencia predominante de soldados; y muchas banderas rojas enarbolan un escenario rústico, pobre, muy diferente al Grand Hotel donde ocurre el enfrentamiento que le cobra la vida a Apolo.

Los comentaristas desde EE.UU recalcan que el público es hostil a Rocky, y se inicia la pelea, donde en la mayoría de rounds, -que son muchos-, va ganando el ruso. El ruso Ivan Drago pega, Gorbachov asiente. Pero mágicamente las cosas toman otro color, y Rocky se levanta, hasta el punto que se va ganando al público hostil!. Al caer el ruso, Gorbachov da una orden y uno de los suyos llega a maltratar hasta la lona al ruso y le dice: “idiota”. Los entrenadores desacreditan en público al ruso, no tienen sentimientos patrióticos!, abandonan a su gente, hasta el punto que el público comienza a vitorear a Rocky!!. Después de esto, el ruso cae, ya no se para y Rocky es el vencedor.

Su estado físico le da hasta para pronunciar un discurso en torno a los sentimientos iniciales del público más los de él e inmediatamente los reta: “si yo puedo cambiar, y ustedes pueden cambiar, todos pueden cambiar”.

Inmediatamente después de pronunciada esta última frase, Gorbachov se levanta despacio y aplaude, los demás también se levantan. Se rinden ante EE.UU!!!. y la película termina con el tema central, una fanfarria digna de una olimpiada.

El anterior ejemplo, nos sirve para comprender cómo a través de los medios de comunicación, se han intentado reproducir discursos de élite, con un claro contenido político, ideologías tendientes a legitimar ciertos modos de producción mediática y determinadas formas de eliminar al otro, rebajándolo en su condición de sujetos y de sociedad.

Homi Bhabha en su texto “El lugar de la cultura” plantea que: “el objetivo del discurso colonial es construir al colonizado como una población de tipos degenerados sobre la base del origen racial, de modo de justificar la conquista y establecer sistemas de administración e instrucción” (Bhabha,2.002:95 y 96). Se entiende a través de este análisis, como los medios de comunicación, hacen parte activa de estos procesos, con unos fines que se encuentran mediados por razones de índole política mezclados con intereses de tipo privado.

Y cómo no establecer dicha comparación, cuando de principio a fin se representa al ruso, como una amenaza, aquel ser que engaña y que traiciona. Ya que como dice Bhabha: “el estereotipo impide la circulación y la articulación del significante de “raza” como otra cosa que su fijeza como racismo. Ya sabemos, desde siempre, que los negros son licenciosos, los asiáticos hipócritas...” (Bhabha, 2.002:101).

Y es que las industrias culturales no operan solas, actúan con el apoyo y el patrocinio económico de grandes conglomerados, en tanto corporaciones poderosas, que les convienen propagar las ideas que les van a ayudar a su sostenimiento o crecimiento, o como diría Chomsky: “El Readers Digest, Time, Newsweek y los grupos suministradores de películas y de programas televisivos dependen asimismo del apoyo diplomático a su derecho de penetrar en culturas extranjeras con los valores y mensajes comerciales estadounidenses, así como con su interpretación de la actualidad”.(Chomsky 1.990: 41y42).

El apoyo en los teóricos anteriormente señalados, ha sido decisivo para la mayor comprensión del objeto de análisis, más si se tiene en cuenta lo que Said sostiene:

Todo aquel que haya residido en occidente desde los años cincuenta, y en particular en Estados Unidos, habrá vivido una época de extraordinaria turbulencia en las relaciones Este-Oeste. A nadie se le habrá escapado el hecho de que, durante este período, el “Este” siempre ha supuesto un peligro y una amenaza, tanto si se refería al Oriente tradicional como a Rusia. (Said, 1.990: 47).

En el presente trabajo, se analizaron diversas estrategias argumentativas puestas en marcha a través de diálogos, escenas, dramatizaciones, música, imágenes; tendientes a persuadir el espectador, con determinadas ideas, que en ciertos momentos se desarrollan o presentan de una forma sutil; pero que en la mayoría se hacen de una forma más explícita y si se quiere más agresiva.

Se observa cómo mientras las acciones de **nosotros** los estadounidenses son buenas y tienen una justificación; las de **ellos** los rusos, son acciones amañadas, cargadas de maldad y de engaño.

Mientras el estilo de vida americano es una razón más para imitar y aprobar, los rusos por su parte viven en un estado de total abandono y atraso; siendo personas sin carácter,

volubles, completamente influenciables, lo que se traduce en un fracaso como nación, frente a los exaltados valores de los “americanos”.

Por último y no menos importante, y es que la invitación que nos hacen estos autores y muchos otros, es a intentar desenmascarar discursos que tiene como objetivo anular al otro; el ser consciente de que los medios de comunicación aportan muchas veces de forma negativa a estos intereses, contribuyendo a que se refuercen creencias negativas sobre el otro; con una clara intención de control, de manipulación, de dominación y de obtención del poder. En lo posible, la idea es tener siempre presente los siguientes interrogantes: de dónde vienen esos discursos?, cuáles son sus objetivos? Quiénes se benefician? Esto como una forma de hacer frente a instancias tan poderosas.

BIBLIOGRAFIA

Amossy, Ruth y Anne Herschberg (2.001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires Argentina. Editorial Eudeba.

Appadurai, Arjun (2.001). *La modernidad desbordada*. Uruguay. Ediciones Trilce.Fondo de cultura económica.

Bhabha, Homi K (2.002). *El lugar de la cultura*. Argentina. Ediciones Manantial.

Chomsky, Noam y Edward. S. Herman (1.990). *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y concenso en los medios de comunicación de masas*. Barcelona. Editorial Crítica.

Said, Edward W. (1.990). *Orientalismo*. Madrid. Editorial Libertarias.

